MURO DE ÁGREDA

Se sitúa Montenegro a la vera del Moncayo, en el extremo nororiental de la provincia de Soria, a unos 6 km al suroeste de Ágreda, de cuyo concejo era aldea, integrada como ella en el obispado de Tarazona. Tradicionalmente se considera éste el solar de la romana Augustóbrica, enclavada en la ruta entre Numancia, Turiaso (Tarazona) y Caesaraugusta (Zaragoza), habiendo proporcionado el núcleo numerosos hallazgos materiales.

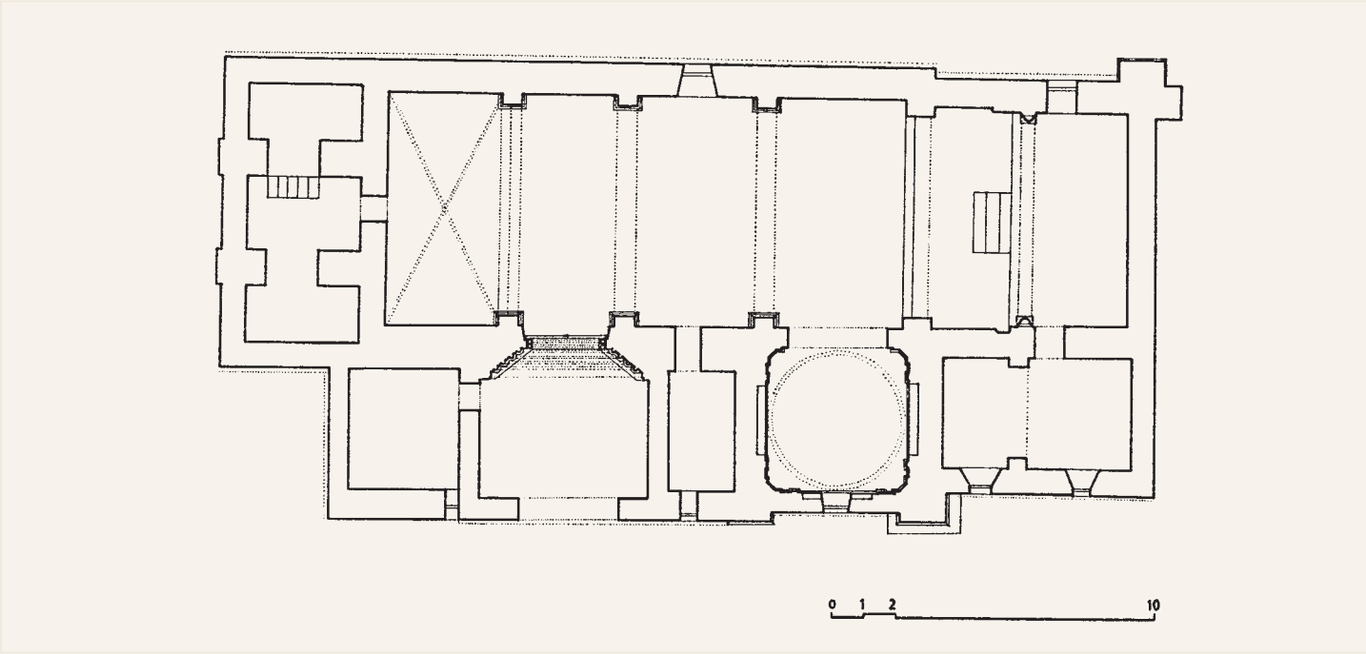
Del carácter fronterizo y militarizado de la comarca dan fe las numerosas torres y baluartes que la jalonan. Desde su conquista por Alfonso I el Batallador, hacia 1119, y su integración en los estados del Alfonso VII en 1134, Ágreda y sus aldeas se convirtieron en la avanzadilla castellana frente a Aragón, teatro así de las sucesivas confrontaciones entre ambos reinos hasta la unificación con los Reyes Católicos.

Iglesia de San Pedro Apóstol

DEL REFERIDO SIGNO militar de la zona se contagia también la iglesia parroquial de San Pedro de Muro de Ágreda, compartiendo así el carácter de los templos de Valtajeros y Montenegro. Se sitúa a los pies del castillo, en el extremo norte y más elevado del caserío.

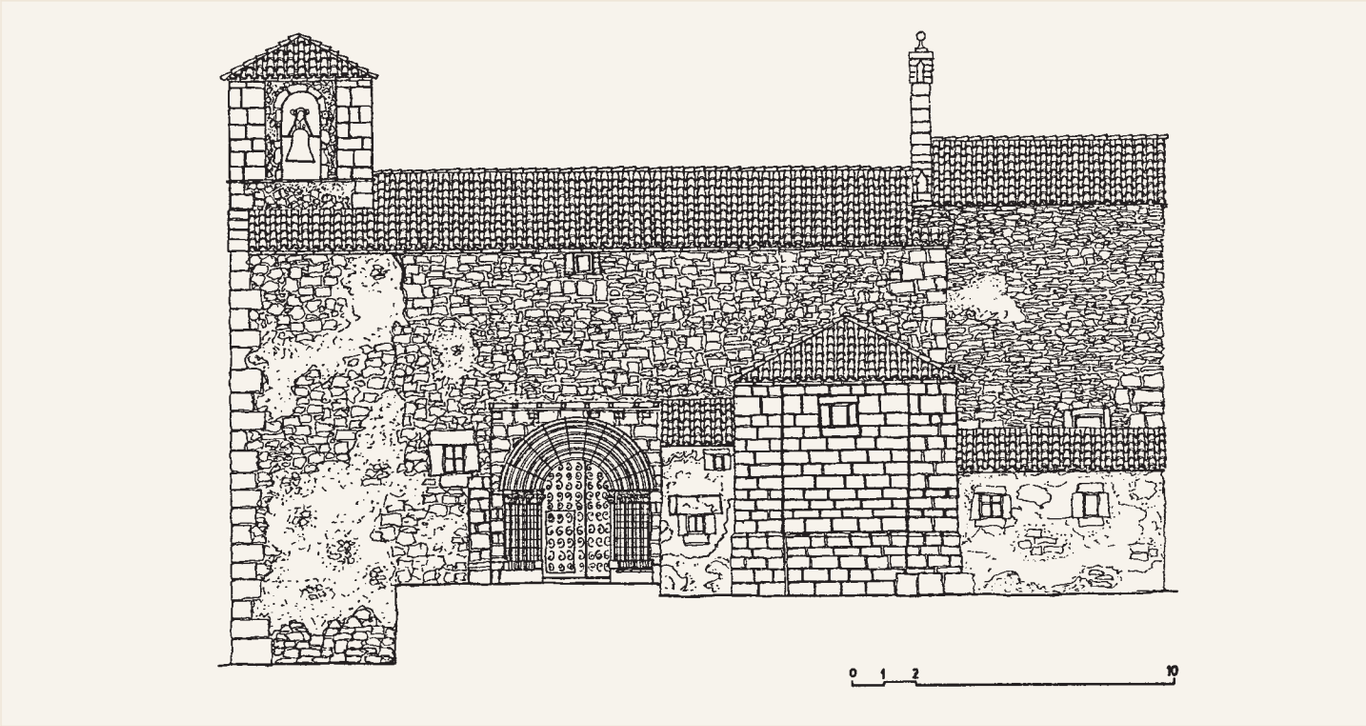
Es éste edificio tardío, de aspecto masivo, reciamente construido en mampostería, reforzada por sillares en esquinales y encintado de vanos. Consta de una nave dividida en cuatro tramos, cubiertos por bóveda de cañón apuntado reforzada por fajones que reposan en responsiones prismáticos, más finos a partir de media altura y coronados por una imposta de listel y nacela, continuación de la que vemos bajo la bóveda. La cabecera, ligeramente más estrecha que el cuerpo de la iglesia, consta de breve presbiterio y capilla de testero plano, concebidos ambos espacios como una elongación de la nave. Están cubiertos por bóveda de cañón apuntado y sólo diferenciados entre sí mediante el arco triunfal. Éste es, en realidad, el fajón que ciñe la bóveda, aunque en este caso recae en breves pilares con semicolumnas adosadas rematadas por capiteles

Exterior de la iglesia



Planta

Alzado sur



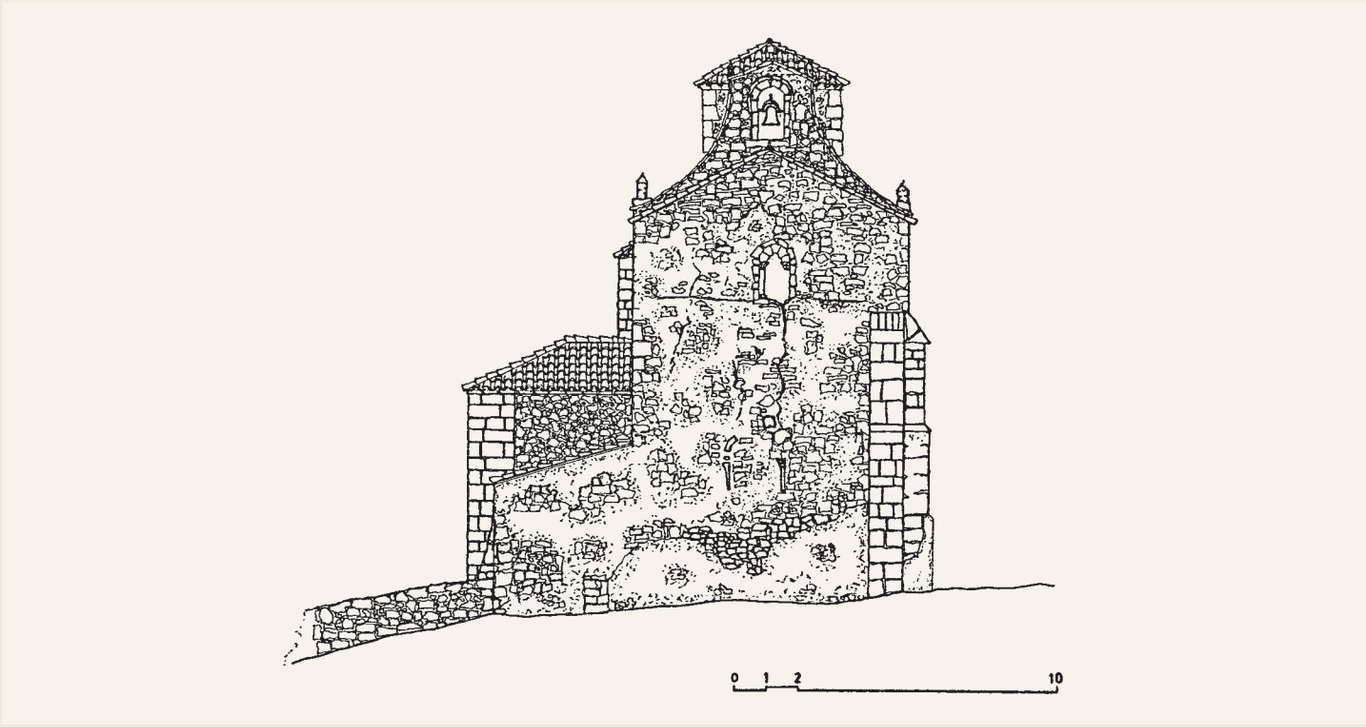
Cabecera

Interior

vegetales. Se ornan sus capiteles con hojas carnosas de puntas treboladas e incurvadas, en dos pisos y coronadas por un cimacio achaflanado con flores estrelladas en el lado del evangelio, y un solo piso de hojas, bajo cimacio de listel y nacela en el capitel del lado sur. Las basas manifiestan perfil ático, de fino toro superior, escocia con reticulado y toro inferior aplastado, con garras y sobre plinto. El fajón y los pilares que separan el presbiterio de la nave sólo se diferencian de los de ésta por su mayor grosor.

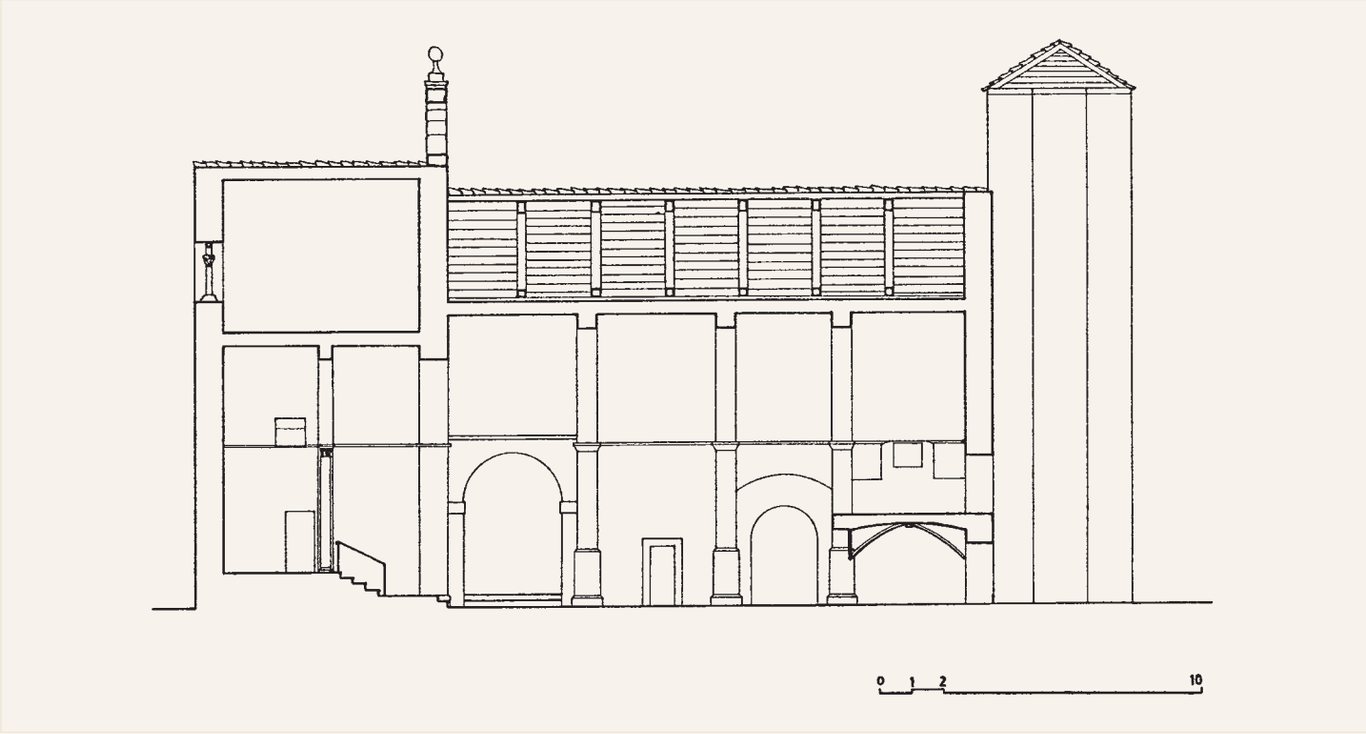
La cabecera presenta la anomalía de alzar sus muros exteriores por encima de los de la nave, transmitiendo la sensación de emplazarse dentro de una estructura torreada, aunque ésta no existe como tal. La diferencia de altura responde al hecho de disponerse sobre la cabecera una cámara –suponemos que abovedada y con acceso desde la bajocubierta– cuya función parece haber sido la de tesoro. En el testero de la capilla, cuyo esquinal septentrional fue reforzado por sendos contrafuertes posteriormente, se abre a la altura de esta cámara y ligeramente descentrada, una ventana de arco de medio punto doblado, recayendo el interior sobre columnas adosadas de capiteles vegetales del mismo estilo que los del arco triunfal y la portada. Vestigios de la ventana absidal, perfectamente centrada en el eje del templo e inutilizada al introducir el retablo barroco que hoy recubre el interior de la cabecera, son aún observables a media altura del muro. Sobre el muro occidental de la cabecera se alzó, en época barroca, una pequeña espadaña de una tronera.

La nave conserva sus muros de mampostería, aunque éstos debieron ser reformados en época moderna en el momento de añadirse el cuerpo occidental, pues se coronan por cornisa con perfil de gola. En un antecuerpo de sillería del segundo tramo del muro meridional, coronado por tejaroz de nacela sobre canes de rollos y simple nacela, se abre la magnífica portada principal del edificio. Resulta en su decoración un híbrido de las soluciones



Alzado este

Sección longitudinal

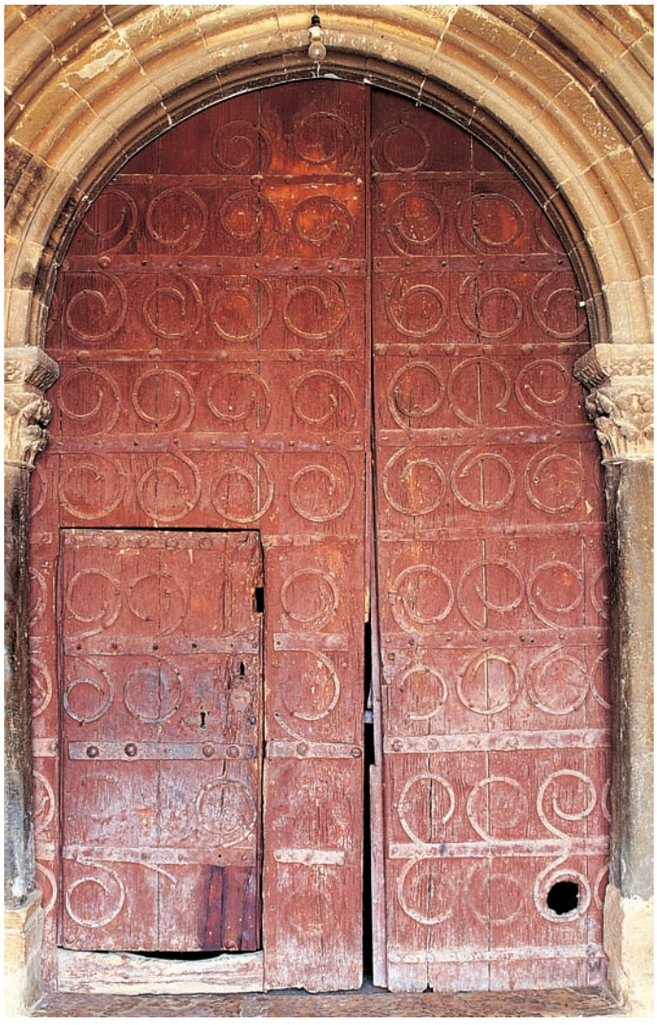


Capitel de la capilla

Detalle de la portada meridional

románicas y el lenguaje plástico del primer gótico, resumiendo en ella el mestizaje de vocabularios formales que caracteriza al templo. Se compone de arco de medio punto ornado con bocel entre mediascañas y junquillos, sobre dobles columnas adosadas a las jambas, cuyos fustes –de distinta piedra al resto– apoyan directamente en un zócalo, careciendo de basas. Rodean al arco cuatro arquivoltas profusamente molduradas con boceles entre mediascañas, y el conjunto se protege con una erosionada chambrana ornada con tetrapétalas apiramidadas, a modo de puntas de clavo. Las arquivoltas apean en cuatro parejas de semicolumnas acodilladas en las jambas, éstas con su arista baquetonada. Las basas de las columnas tienen perfil aplastado, con un finísimo y atrofiado toro superior, breve escocia con dentado, y toro inferior aplastado, sobre plintos. El conjunto apoya en zócalos ornados en derrame, con arista baquetonada. Los capiteles vegetales que coronan las columnas de la portada muestran la hojarasca característica del primer gótico, con *crochets* rematados en hojas de puntas vueltas los exteriores, y hojas lobuladas de acusados nervios y otras treboladas y apalmetadas el resto. De muy fina labra, son en todo parejos a los del arco de la cabecera y la ventana del testero. Sus modelos responden a las abstracciones vegetales que Martínez Frías denomina "flora generalizada". Sobre los capiteles corre una imposta achaflanada, decorada con friso de tetrapétalas de botón central. Las puertas conservan los herrajes originales, con el tradicional esquema románico de vástagos horizontales de los que brotan volutas.

La fachada meridional del templo aparece enmascarada por estancias adosadas modernas –trastero, pórtico, capilla dieciochesca, sacristía dividida en dos tramos con cúpula y bóveda de lunetos–, aunque no así la norte, en cuyo tramo central se abría una portada secundaria, hoy cegada y compuesta de arco extremadamente apuntado, sobre jambas de aristas matadas por junquillos y rasuradas impostas. Proba-



Herrajes de la puerta

blemente en el siglo XVIII se añadió a la iglesia un cuerpo occidental en mampostería, sobre el que se dispuso el moderno campanario.

Definida como edificio "románico de transición" (Gaya) o "protogótico" (Martínez Frías), la iglesia de San Pedro de Muro de Ágreda refleja, como pocas en la provincia, la adopción de soluciones constructivas aún apegadas al tardorrománico en un momento ya avanzado del siglo XIII, probablemente ya en su segundo cuarto, tardía cronología que se evidencia en la decoración, ya resueltamente gótica. Desde esta perspectiva, no creemos que deba considerarse monumento transitivo ni preparatorio, pues constructivamente es simplemente retardatario y decorativamente responde a los esquemas propios del primer gótico, cuyos mejores exponentes –dada la persistencia que el románico final alcanza en las iglesias parroquiales– se localizan en las primeras catedrales góticas hispanas y, en lo que aquí nos afecta, en los monasterios cistercienses de inicios del siglo XIII, caso del cercano de Santa María de Huerta.

Texto y fotos: JMRM - Planos: JAHP

Bibliografía

BLASCO JIMÉNEZ, M., 1909 (1995), pp. 353-355; BORRÁS GUALIS, G. M., 1970, p. 186; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1986, pp. 53-54; ESPINOSA RUIZ, U., 1984, p. 311; GAYA NUÑO, J. A., 1946, pp. 262-263; HERBOSA, V., 1999, p. 8; HERNÁNDEZ, J., 1923a; MADOZ, P., 1845-1850 (1993), p. 173; MARTÍNEZ FRÍAS, J. M.ª, 1980, pp. 73-74; ORTEGO Y FRÍAS, T., 1980, p. 26; SÁINZ MAGAÑA, E., 1984a, pp. 429-434; SANZ YAGÜE, A. I. *et alii*, 1998, pp. 58-59; TARACENA AGUIRRE, B., 1941, p. 118; TARACENA AGUIRRE, B. y TUDELA DE LA ORDEN, J., 1928 (1997), pp. 245; ZALAMA RODRÍGUEZ, M. Á., 1995, p. 121.